

**Veneno**

---

**Poison**

---

**Tóxico**

Ariel Olmedo Giompliakis\*

[ariel.giompliakis@mi.unc.edu.ar](mailto:ariel.giompliakis@mi.unc.edu.ar)

*Enviado para su publicación: 24/11/24*

*Aceptado para su publicación: 02/12/24*

**Reseña del libro "Veneno". Blois, María Paula; Folguera, Guillermo (2024). Hekht. Buenos Aires.**

**Resumen:**

El uso de venenos en Argentina es una política de Estado. Los territorios destinados a la producción agrícola se rocían constantemente con productos químicos que se encuentran prohibidos en otras partes del mundo. Sin embargo, en nuestro país existen alianzas "público"-privadas o empresario-"estatales" que habilitan la comercialización, el transporte y el uso cotidiano del veneno sobre nuestros territorios.

Paula Blois y Guillermo Folguera analizan al veneno en su dimensión política, señalando el modo en el que actores, empresas e instituciones públicas configuran una "política del veneno" que altera profundamente nuestra realidad,

---

\* Lic. en Filosofía. Becario doctoral en CONICET-IDH. Integrante del Grupo Ciencias, Ambientes y Territorios (UNC).

interviene de múltiples maneras en nuestros cuerpos y en nuestros territorios y determina nuestras maneras de vivir y de morir.

**Palabras Claves:** veneno, Estado, corporaciones, política

**Abstract:**

The use of poisons in Argentina is a state policy. Territories intended for agricultural production are constantly sprayed with chemicals that are prohibited in other parts of the world. However, in our country there are “public”-private or business-“state” alliances that enable the marketing, transportation and daily use of poison on our territories.

Paula Blois and Guillermo Folguera analyze poison in its political dimension, pointing out the way in which actors, companies and public institutions configure a “politics of poison” that profoundly alters our reality, intervenes in multiple ways in our bodies and in our territories and it determines our ways of living and dying.

**Keywords:** poison, State, corporations, politics

**Resumo:**

O uso de venenos na Argentina é uma política de Estado. Os territórios destinados à produção agrícola são constantemente pulverizados com produtos químicos proibidos em outras partes do mundo. No entanto, no nosso país existem alianças “públicas”-privadas ou empresariais-“estatais” que permitem a comercialização, o transporte e o uso diário de veneno nos nossos territórios.

Paula Blois e Guillermo Folguera analisam o veneno na sua dimensão política, apontando a forma como atores, empresas e instituições públicas configuram uma “política do veneno” que altera profundamente a nossa realidade, intervém de múltiplas formas nos nossos corpos e nos nossos territórios e determina nossos modos de viver e morrer.

**Palavras-chave:** veneno, Estado, corporações, política

## **Introducción**

El uso de venenos en Argentina es una política de Estado. Los territorios destinados a la producción agrícola se rocían constantemente con productos químicos que se encuentran prohibidos en otras partes del mundo. Sin embargo, en nuestro país existen alianzas “público”-privadas o empresario-“estatales” que habilitan la comercialización, el transporte y el uso cotidiano del veneno sobre nuestros territorios.

Paula Blois y Guillermo Folguera analizan al veneno en su dimensión política, señalando el modo en el que actores, empresas e instituciones públicas configuran una “política del veneno” que altera profundamente nuestra realidad, interviene de múltiples maneras en nuestros cuerpos y en nuestros territorios y determina nuestras maneras de vivir y de morir.

Paula vive en Buenos Aires. Se formó en artes plásticas y en Imagen y Sonido. Es Licenciada y Doctora en Antropología (UBA) y desde hace décadas aborda temas vinculados con el lugar de las ciencias y de los saberes en el marco del agronegocio. Es docente de nivel medio y universitario, integra el Grupo Ciencias, Ambientes y Territorios (UUNN y CONICET) y el Colectivo Después de la Deriva. Guillermo es biólogo, filósofo y Doctor en Ciencias Biológicas. Ha realizado estancias pos-doctorales en Chile, México y España. Es profesor adjunto en la Universidad de Buenos Aires (UBA), padre de dos hijas, activista socioambiental e integrante del Grupo Ciencias Ambientes y Territorios y del Colectivo Después de la Deriva (FM La Tribu).

A lo largo del libro, los autores señalan los rasgos de esta política e identifican sus elementos estructurales, los actores involucrados y la complicidad de las instituciones aliadas con el poder económico, político y judicial. Por otro lado, destacan el papel de las comunidades que habitan en los territorios envenenados y que ven morir a sus familiares y vecinos, mientras luchan contra un sistema que los ignora, los maltrata, los persigue y los difama.

Cada capítulo analiza al veneno más allá de su dimensión química e intenta hacerlo visible a través de sus impactos en la salud humana y en el ambiente. En este sentido, los autores afirman que el veneno desterritorializa, elimina lo común, homogeneiza, privatiza, contamina, genera desigualdad, promueve la pérdida de soberanía, envenena el tiempo, expulsa y, finalmente, mata.

### **Estado, Corporaciones y alianzas**

En cierta medida, el análisis parte de la pregunta por el lugar del veneno al interior del Estado, pero de manera implícita nos obliga a preguntarnos por el lugar del Estado al interior de la política del veneno. Pues bien, las alianzas y complicidades entre el Estado y las Corporaciones son una constante a lo largo del libro, ya que no parece que en nuestros días el poder económico y el poder político puedan diferenciarse con claridad. De hecho, la política de puertas giratorias en nuestro país permite que ex mandatarios y ministros ocupen puestos importantes en las empresas que intentan definir el destino de nuestros bienes comunes. A su vez, grandes empresarios y accionistas establecen alianzas que les permiten condicionar el diseño de políticas públicas que afectan directamente nuestras vidas. De esta manera, el Estado-empresa legitima la apropiación por parte del sector privado, promueve el libre comercio y busca asegurar el funcionamiento del mercado. Todo ello corrompe nuestras instituciones públicas y deteriora las bases de nuestros ya cuestionables sistemas democráticos.

Mientras tanto, y como consecuencia de este entramado político, económico e institucional, el veneno invade cotidianamente nuestros territorios y nuestra comida, enferma a nuestras comunidades, destruye los ecosistemas y degrada las condiciones de vida del planeta.

Tal y como señalan Paula y Guillermo, la innegable presencia del veneno en nuestro país tiene que ver con una manera de vivir que se presenta como necesaria y deseada por todos. La narrativa que se construye desde el poder hegemónico intenta convencernos de que el veneno es necesario e imprescindible para producir y que alimentarnos de otra manera sería materialmente imposible.

A su vez, el silencio y la complicidad de las instituciones es abrumador. La atrazina es uno de los venenos más utilizados en nuestro país y sin embargo no se menciona ni figura en los discursos que nos invaden cotidianamente. En el año 2021, a pedido del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, se elaboró el *Informe técnico-científico sobre el uso e impactos del herbicida atrazina en Argentina*. Sus conclusiones sobre este veneno son alarmantes en términos sanitarios y ambientales. Sin embargo, como señalan Paula y Guillermo, "(...) el informe de origen gubernamental es ignorado por funcionarios, grandes exportadores y empresarios." (Blois y Folguera, 2024: 20-21).

Además,

En Argentina venden la atrazina grandes empresas, del Estado como YPF (en su versión agro) o también empresas privadas como Syngenta. Problematizar la atrazina, su producción y su uso, es pensar también qué es el Estado, qué son las Corporaciones y cuál es la relación entre lo público y lo privado. (Blois y Folguera, 2024: 21).

Los autores analizan la narrativa que sostiene el poder hegemónico y las Corporaciones y señalan que, además de presentar al veneno como inevitable y deseable por todos, delega responsabilidades y modifica los relatos que se construyen desde otros sectores de la sociedad profundamente involucrados en la problemática del veneno. Pues bien, en lugar de reconocer que el veneno mata, se dice que sólo tendrá efectos nocivos si se utiliza de forma inadecuada. De esa manera, se desvía el foco de la discusión y se responsabiliza a sus usuarios finales, mientras que las instituciones que habilitan el uso del veneno, permiten su comercialización y garantizan su traslado quedan exentas de responsabilidades. La política del veneno se oculta, entonces, detrás de ese relato, desplaza los problemas, los descompone y los diluye en el tiempo.

Cuando se traslada la responsabilidad del veneno a su usuario (es decir, al último eslabón de una cadena que implica su ideación, su producción, su venta y su utilización) no solo se intenta delegar responsabilidades, sino que también se ocultan las características propias de una necropolítica.

Lo mismo ocurre con la contaminación del agua, del aire, de nuestros territorios y comunidades. El discurso hegemónico de las Corporaciones y del Estado sostiene que se trata de un accidente generado por el mal uso del veneno y que las sanciones deben recaer en los aplicadores finales y no en quienes diseñan este sistema, aprueban estos productos, los comercializan y los transportan. Ahora bien, tal y como señalan los autores, la contaminación en nuestro país no es un hecho fortuito, sino una necesidad que acompaña a un determinado modelo de producción que se presenta como único y deseable por todos. "En un país récord en cuanto a la liberación de los venenos, la contaminación es la política pública." (Blois y Folguera, 2024: 91).

En nuestro país se utilizan millones de litros de herbicidas y de agrotóxicos por año y la presencia de la atrazina es alarmante en diferentes provincias, tanto en el agua de la lluvia como en los alimentos. Sin embargo, la ausencia de información pública es otra de las constantes que sostiene a la política del veneno, pues "(...) no hay datos estatales sobre la cantidad de veneno usada en Argentina." (Bolis y Folguera, 2024: 97).

El recorrido que realiza *Veneno* revela cómo esta política de muerte, ideada y planificada paso a paso, enferma y mata a nuestras comunidades (aunque el poder hegemónico hable de "accidentes" o efectos colaterales del "mal uso"). Mediante una narrativa que entrelaza los datos de la ciencia con las experiencias y relatos de las comunidades envenenadas, se observan las alianzas, las complicidades y las intencionalidades que se esconden detrás de las Corporaciones y de las instituciones estatales, cuya finalidad consiste en sostener y legitimar un sistema político que establece ontologías y formas habitar el mundo que son completamente autodestructivas.

Las comunidades señalan una y otra vez que, cuando aparecen las pruebas y las denuncias de familiares y vecinos, también aparece la indiferencia de las instituciones, la persecución, la represión y la complicidad de la justicia. La estrategia más utilizada en este contexto consiste en invertir la carga de la prueba, es decir, funcionarios y empresarios se muestran sorprendidos frente a los datos que presentan las comunidades locales y los informes científicos,

mientras exigen que las víctimas vuelvan a demostrar las evidencias que ya fueron demostradas. Todas las pruebas se exigen a quienes sufren los daños ocasionados por una política diseñada paso a paso. Y cuando se abordan los reclamos y denuncias, la política del veneno duda de las causas (apelando implícitamente a una multicausalidad difusa), desconoce efectos y, sin negar la existencia del veneno, atribuye toda la responsabilidad al usuario final (apelando nuevamente al uso indebido del veneno).

La política del veneno avanza sobre nuestros cuerpos y territorios negando cualquier dato, pero sin embargo se presenta a sí misma como un dato y construye un relato que oculta y desprecia otras formas de producir y de organizar nuestra vida. Tal y como afirman los autores de *Veneno*, para el discurso dominante, el avance de este modelo sacrificial -que promueve la expansión de lo privado mediante el envenenamiento de lo público- es inevitable. En esta y en otras partes del planeta el agua ya no se puede beber y el aire ya no se puede respirar. Se han deforestado millones de hectáreas de bosque nativo para destinarlas a la producción agrícola y ganadera. Los bienes comunes se vuelven escasos y se concentran en pocas manos. Los incendios producidos por intervención humana se multiplican para abrir el camino al modelo agropecuario vigente. Y en diferentes territorios todavía se impone la práctica del monocultivo como única opción productiva. Nadie desea vivir en esas condiciones. Nadie desea que la política del veneno determine los modos en los que se utiliza el territorio ni las condiciones en las que debemos producir y alimentarnos. La propuesta de *Veneno* consiste, en gran medida, en cuestionar el carácter inevitable de este modelo de destrucción.

## **Complicidades**

Paula y Guillermo demuestran que la política del veneno puede llevarse a cabo en nuestro país porque existen múltiples mecanismos estatales que le otorgan legitimidad. Esto puede verse reflejado en diversas formas de complicidad. En primer lugar, los organismos encargados de evaluar y de registrar la

comercialización y utilización de agrotóxicos en nuestro país, como la Dirección de Agroquímicos y Biológicos (DIRABIO) del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) legitiman la política del veneno amparando a las empresas que retienen y ocultan información (utilizando el argumento de secreto comercial). Por su parte, las empresas que venden venenos intervienen de múltiples maneras en nuestros territorios, contaminando nuestros ríos, apropiándose de los bienes comunes y violentando a las comunidades locales e indígenas.

En segundo lugar, señalan la complicidad del Estado al revelar que el uso de transgénicos, las privatizaciones y los negocios inmobiliarios se apoyan en leyes heredadas de la última dictadura militar que se intensificaron durante la década de los 90 y que todavía no se han modificado.

Finalmente, los autores señalan que cuando el Estado interviene y cobra un rol activo, lo hace ubicándose del lado del productor o del fumigador y aquellos vecinos que denuncian el desastre y la muerte que ocasiona este modelo de (des)organización territorial no son escuchados sino que son perseguidos, reprimidos, difamados y penalizados. Tal y como lo relatan las personas que habitan en los territorios, se utiliza al poder judicial para aislar y difamar a quienes realizan las denuncias, presentan las pruebas correspondientes y ponen en evidencia la complicidad de todos los actores involucrados (a quienes no se investiga ni se les exige que presenten sus pruebas).

### **Neo-colonialismos, dependencias y asimetrías entre el Norte y el Sur**

*Veneno* también cuestiona algunos mitos profundamente arraigados en nuestra cultura y promovidos constantemente por las Corporaciones y el poder hegemónico. Uno de ellos es la idea de que nuestro país tiene como destino ser el granero del mundo y resolver los problemas del hambre. Mediante la implementación de este discurso se busca justificar y naturalizar el uso de venenos y el sostenimiento de un modelo agroindustrial que destruye nuestros suelos, atenta contra la biodiversidad y la salud de nuestras comunidades.



La política del veneno se apropia de este discurso, arrasa con nuestros bosques y reduce la tierra a su equivalente en toneladas de producción. En este proceso de depredación y de despojo, se destruye el carácter relacional entre los territorios y las comunidades locales y se generan profundas desconexiones que, lejos de ser azarosas o fortuitas, poseen dos objetivos claros: la apropiación por despojo y la mercantilización (Blois y Folguera, 2024: 31). Ambos objetivos se remontan al ordenamiento colonial de nuestros territorios producto de la invasión de nuestro continente. Desde entonces se lleva a cabo el despojo de las comunidades locales y la apropiación de la tierra en muy pocas manos, generando el deterioro de la capacidad de control sobre los propios territorios para ser destinados exclusivamente a su comercialización.

La política del veneno, tal y como lo demuestran Paula y Guillermo, profundiza este proceso de invasión y de saqueo, desalojando a las comunidades y transformando profundamente nuestra forma de vivir. En este contexto, las multinacionales, los rentistas, los productores, las semilleras y otras empresas pasan a ser los principales protagonistas. La política del veneno utiliza el mito de que nuestro país está destinado a ser el granero del mundo para legitimar un modelo agroexportador que convierte nuestros cuerpos y territorios en zonas de sacrificio. ¿Pero por qué no ocurre lo mismo en otros lugares del planeta?

Hoy Europa no siembra transgénicos pero los compra. Allá está prohibida la atrazina, mientras que acá es uno de los tres agrotóxicos más usados cuya presencia contaminante está confirmada en distintos ambientes e 'inclusive en el agua de lluvia y en los alimentos' (MAyDS, 2021:11). ¿No es el agronegocio desde el vamos una lógica productiva exterior? ¿Es una obviedad decir que la única razón de ser de los transgénicos agrarios en nuestras tierras es el comercio exterior?" (Bolis y Folguera, 2024: 37).

Mediante una narrativa que homogeniza prácticas, que apela a un supuesto bien común y que se presenta como inevitable y deseable a la vez, la política del veneno se abre camino para imponer un modelo de (des)organización territorial

que destruye la naturaleza, enferma nuestros cuerpos y aniquila a nuestras comunidades. Sin embargo, no podemos abrazar la resignación. Desde el Sur es necesario denunciar nuevamente este modelo de muerte, mientras redefinimos nuestras prácticas, recuperamos los saberes locales, resignificamos nuestras relaciones con la tierra, nos apartamos de las múltiples dependencias del Norte, profundizamos las prácticas agroecológicas, resistimos frente a quienes nos quieren volver a definir como una zona de sacrificio y pensamos, junto con las comunidades, en un mundo sin venenos.

### **Referencias bibliográficas**

Blois, María Paula y Folguera Guillermo (2024) Veneno. Editorial Hekht.